

el otro lado

Alice McDermott

ESCRITORA. Neoyorquina de 1953, es una de las voces más respetadas de la narrativa estadounidense de las últimas tres décadas. Ganadora del National Book Award y dos veces finalista del premio Pulitzer, su última novela, *Alguien* (Libros del Asteroide/Minúscula), radiografía la condición humana siguiendo el trayecto vital de una neoyorquina de origen irlandés.

“El arte no nos hace mejores, pero nos sostiene en momentos difíciles”

¿Qué rasgo de su personalidad le empujó hacia la literatura?

Quizás mi afición a cuestionarme todo. Mi lema ha sido: “No des por buena la primera respuesta, dale una vuelta”.

¿Cuál fue el germen de *Marie*, la protagonista de *Alguien*?

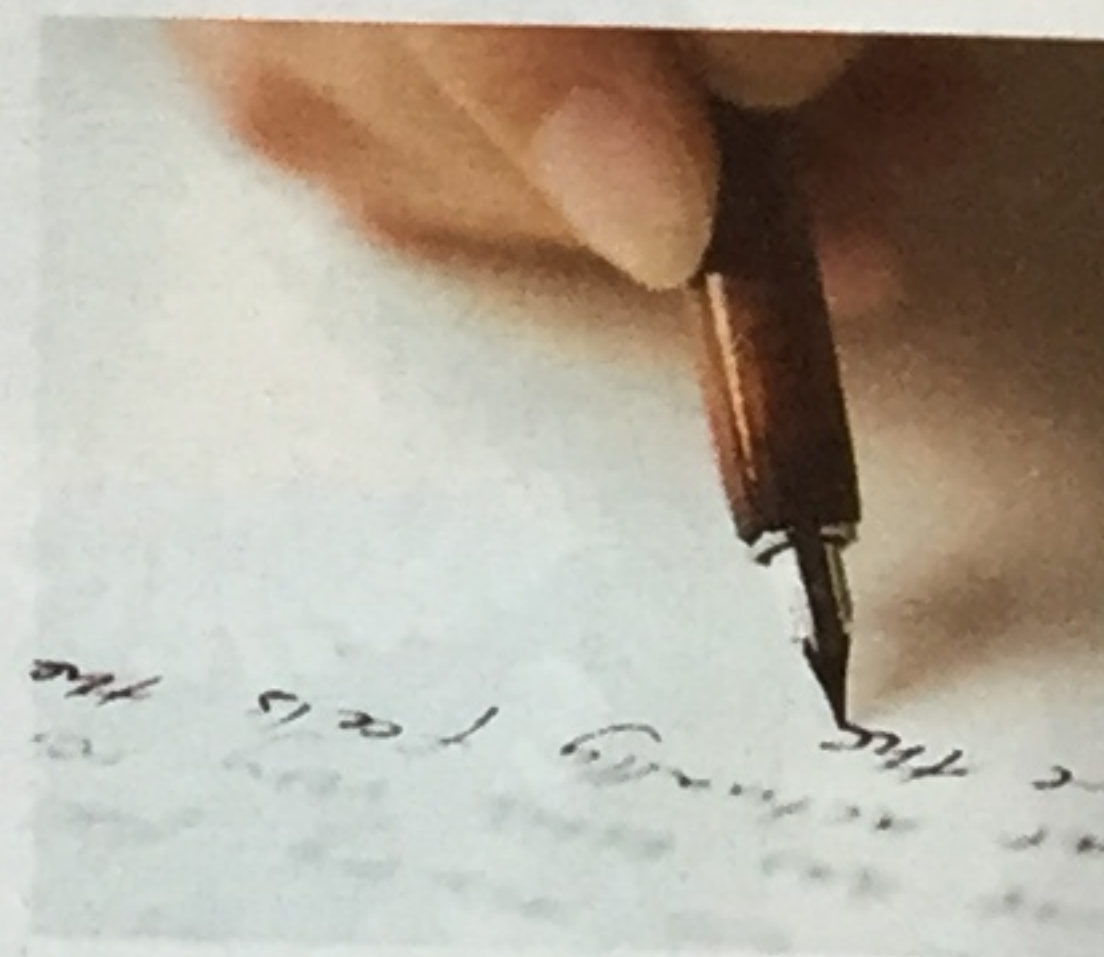
Un reto: ¿por qué no conceder todo el protagonismo a una mujer que en toda su existencia apenas tuvo voz, víctima de una época en que su techo de oportunidades era bajísimo? El reto radicaba en hacerla interesante.

¿Cómo lo consiguió?

Prestándole atención. Aunque no vayamos a la guerra ni al espacio, todos somos personajes relevantes en nuestra propia vida. De manera que si lograba transmitir al lector la fuerza bajo esas experiencias comunes a todos, me lo ganaría.

¿Cuál es la emoción humana más compleja de trasladar al papel?

El amor es sin duda la emoción de la que la literatura ha abusado más, por lo que con él uno camina sobre una



¿CÓMO RESUCITA SU INSPIRACIÓN?

SI UNO SE BLOQUEA, NI DAR UN PASEO, NI NADAR O BEBER VINO FUNCIONA, SÓLO CABE SEGUIR ESCRIBIENDO.

finísima cuerda con el sentimentalismo a un lado y las mentiras al otro. Dramatizar el odio es sencillo, pero decir algo nuevo sobre el amor...

¿De qué modo espera llegar al lector?

Mi gran inspiración es lograr que, durante el tiempo que pasemos juntos, escritor y lector vayamos de la mano experimentando las mismas cosas.

¿Qué sería lo que más echaría de menos en el caso de no poder escribir?

El arte en general es la forma de controlar el tiempo. Te permite detener su flujo, marchar hacia atrás. Practicarlo no nos hará mejores, pero podrá sostenernos en los momentos difíciles.

¿No es un camino de perfeccionamiento personal?

A veces bromeo asegurando que si las novelas nos hicieran mejores personas, los departamentos de Literatura de las universidades no estarían a rebosar de impresentables. Hay muchos a los que leer a los mayores clásicos no les ha hecho en absoluto mejores individuos.

Como profesora de Humanidades, ¿cuál diría que es su mayor responsabilidad hacia sus alumnos?

Debo ayudarles a distinguir si simplemente son personas que disfrutan escribiendo y no lo hacen mal, o si son personas que necesitan hacerlo y no tienen otra opción. Al principio del curso les digo: “Si podéis ser felices haciendo otra cosa, no os lo penséis”.

¿Qué tal se vive en Washington si no se es un político?

Hay una vibrante energía intelectual y vida cultural. En el plano social te llevas sorpresas, como ir a recoger a los hijos al colegio y encontrarte hablando con una mamá que ejerce de espía para la CIA o es un alto rango militar del ejército que parte a Iraq en una misión.

¿Cómo ha influido en su forma de ver al ser humano el hecho de estar casada con un neurocientífico?

Mi marido, especialista en alzheimer, me llamó la atención sobre cómo todos somos iguales a nivel cerebral, impeliéndome todavía más a buscar las diferencias particulares que nos hacen únicos. ○

Texto de **Antonio Lozano**